

1300 O'CEBREIRO, ESPAÑA

EL VALOR INFINITO DE UNA MISA

Un día crudo de un invierno helado, un sacerdote benedictino se disponía a celebrar la Santa Misa en el convento de O'Cebreiro.

UN CAMPESINO FIEL

Como caía tanta nieve y hacía tanto frío pensó que nadie vendría a la Misa, pero se equivocó, porque un campesino llamado Juan Santín sí acudió. El sacerdote, que no creía en la presencia real de Cristo en el Santísimo Sacramento, despreció en su interior el sacrificio y la buena voluntad del campesino.

UNA RECOMPENSA

Y empezó así a celebrar la Misa. En el momento de la consagración, la Hostia se convirtió en carne y el vino en sangre que se derramó del cáliz, manchando el corporal. El Señor quiso abrir los ojos al incrédulo sacerdote que había dudado y recompensar la gran devoción del campesino.

SE PUEDE VENERAR HOY

La Hostia del milagro, que es posible venerar hasta nuestros días en la iglesia donde sucedió el prodigio, se encuentra en un precioso relicario de cristal, donado por la reina Isabel, junto con el cáliz y la patena del milagro.

«SEÑOR, HAZ QUE MI FE SEA HUMILDE Y NO PRESUMA DE FUNDARSE SOBRE LA EXPERIENCIA DE MI PENSAMIENTO Y DE MI SENTIMIENTO, SINO QUE SE RINDA AL TESTIMONIO DEL ESPÍRITU SANTO».

ORACIÓN POR LA FE, PABLO VI

SANTUARIO DE O'CEBREIRO

CAPILLA DONDE SE CONSERVAN LAS RELIQUIAS DEL PRODIGIO

ALTAR DONDE SUCEDIÓ EL MILAGRO

Puedes leer
toda la historia
aquí

